

# EL ECO DE LA MONTAÑA.

SEMANARIO CATÓLICO.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de este periódico, Portal Llano, 39.  
Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales.  
No se devuelven los originales que se nos remitan para su publicación.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS.

NÚMERO ATRASADO 20.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. Pesetas

En Cáceres, el trimestre..... 1 60  
Fuera, el idem..... 1 70

PAGO ADELANTADO.

**I. Giraud, Dentista.**

Plaza de la Constitución, 3.

**M. de Plasencia**

CAMISERO

CORTES 22, CÁCERES

**APOSTOLADO DE LA ORACIÓN.**

Intención general para Noviembre.

LA CARIDAD CON LOS POBRES.

Oración cotidiana para este mes.

¡Oh Jesús mío! por medio del corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, á fin de que nuestro corazón, á semejanza del vuestro, sea compasivo con los pobres.

PROPÓSITO.

Respetar, amar y servir á los pobres de Jesucristo.

**LO DE SIEMPRE.**

En *La Libertad* de Valencia se ha publicado un extenso artículo impugnando con más inquina que caridad la "Carta Abierta," que, destinada á D. Ramón Nocedal y con la firma de *Teresa de Jesús*, apareció en uno de los últimos números de *La Campana de la Vela*.

No sabemos nosotros qué pensará el Sr. Pey-Ordeix firmante del artículo, sobre esto de discutir en buena fé y lid cristiana; pero creemos desde luego que en el asunto que ha motivado su artículo *La Campanada*, ó le ciega la pasión ó pretende poner en prensa las facultades dialécticas del pseudónimo de *La Campana de la Vela*.

El Sr. Pey-Ordeix escribe muy bien y, avezado como está á las luchas periodísticas, es muy capaz de aderezar artículos y desenvolver pensamientos en las formas más hermosas y brillantes; pero él debe saber que discutir á lo liberal, hablando mucho y no diciendo nada ó diciendo muy poco de lo pertinente, es sistema que desacreditó há rato D. Emilio Castelar.

El pseudónimo de *La Campana* será todo lo inocente, insustancial y absurdo que Pey-Ordeix quiera; pero es lo cierto que ni uno solo de los párrafos, que la "Carta Abierta," abarca, ha sido rebatido por la experimentada pluma del director de *El Urbión*. Comparar el escrito de *Teresa de Jesús* con los documentos emanados de las huestes de Pidal y demás mestizos, es rebasar los límites de lo justo para penetrar en el terreno de lo insultante, y llamar extravagancias á los sentidos párrafos publicados por *La Campana de la Vela* es motejar injustamente á la razón misma.

Si algo hay de candoroso en *Teresa de Jesús* es tal vez la confianza que respira en su razonado escrito de ser oído con serenidad por quienes nunca escucharon otra voz que la de su propio criterio oscurecido por la pasión. Por lo demás su lenguaje es el lenguaje de la fé y de la verdad.

Déjese el Sr. Pey-Ordeix de contradicciones que quizás soñara él, pero que no se encuentran en la "Carta," de *Teresa de Jesús*; déjese de hacernos apologías de ideales que somos los primeros en reconocer sanos (hoy ya hasta cierto punto); déjese de lanzar justos anatemas que todos hemos repetido un millón de veces sobre los malsanos errores liberales; déjese de expedir patentes de eternidad que nadie autorizadamente refrenda; déjese de todo esto, que es fuera de propósito, y niegue fundadamente, si puede, que sea preciso oír la voz del Papa, cuando se trata de salvar los intereses de la Iglesia.

A esto se reduce lo sustentado por el autor de "La Carta Abierta," cuyo consejo está en someter el programa integrista á la apro-

bación del Pontífice; que éste lo bendiga y su bendición nos anime á todos en el combate contra nuestros enemigos.

Rebatan, pues, los nocedalistas este pensamiento; pero sin divagar en primer termino, y con más caridad para su adversario y más respeto para el Representante de Cristo que lo hace el Sr. Pey-Ordeix, el cual ha confundido sin duda la venerable figura de León XIII con la de cierto diplomático español.

ALIUNDEI.

## VARIEDADES

EL QUE LA HACE, LA PAGA.

Mariposa, mariposa,

La de primorosas alas,

La de sedosos anillos

Y tintas tornasoladas,

La que, saltando entre flores,

Con aromas se embriaga,

Tan inconstante que llega,

Sobre el pétalo se pára,

Besa el perfumado cáliz

Y ni aún la respuesta aguarda;

Que alzando el rápido vuelo

Corre á otra parte liviana;

Y vuela de flor en flor

Dando á todas esperanzas,

Y á ninguna concediendo

Los matices de sus galas...

Mariposa, mariposa,

Plega un momento tus alas

Y escucha de mi consejo

Las amistosas palabras:

«No quieras cruel burlarte

»De la flor que aprisionada

»Sobre el oscilante tallo

»Llorosa y triste te aguarda,

»No quieras, no, con engaños

»Pagar tantas esperanzas

»Como abriga la inocente

»Rosa que encierra esta tápia,

»Ni te complazcas infame

»En exacerbar la llaga

»Que abristes en su corola

»Con el calor de tus alas;

»Vuelve, vuelve presurosa

»Con tu aliento á regalarla,

»Con tu halago á adormecerla,

»Y con tus lucientes galas

»A reanimar aquel sér

»Que á solas con Dios te llama...

»O yo te juro que un día,

»Víctima de tu inconstancia,

»Dios hará que en vez de flores

»Encuentres la ténue llama

»De una lumbre, cuyo brillo

»Deslumbre tus ansias vanas

»Y seducida, infelice,

»Por la refulgente lámpara,

»Volarás en torno de ella

»En circunferencias rápidas,

»Y te irás desvaneciendo,

»Y estrecharás las distancias,

»Y poco á poco movida

»Por desconocidas ansias,

»Y, escuchando el vil reclamo

»De aquella pérdida lámpara,

»De tus círculos ya estrechos

»Darás un salto á la llama,

»Que como prueba de amor,

»No sólo tus bellas alas,

»Sino tu liviano cuerpo

»Consumirá alborozada...

»Mariposa, mariposa,

»Oye mis finas palabras,

»Que hay un Dios allá en los cielos

»Que nunca miente ni engaña

»Y ese Dios ha escrito un día:

»El que la hace, la paga.»

R.

## LA EPIDEMIA VARIOLOSA

EN CÁCERES.

Medios de extirparla.

La viruela, cuya cuna fué la Arabia y cuyo nombre es debido á Mario, Obispo de Abenches, ya era conocida por desgracia á mediados del siglo VI, siendo importada á España por los sarracenos en los principios del VIII.

De su universalidad extraña buena cuenta nos dan los datos experimentales, los cuales sólo hacen inmune de la cruel dolencia que nos ocupa á la tierra de Van-Diemen al sud de Nueva Holanda, y de su tenaz persistencia la prueba mejor es hoy nuestra desventurada Ciudad en la que hace mucho tiempo viene haciendo presa.

No obstante, la viruela es de aquellas enfermedades que los ingleses llaman *evitables*, y, aunque temible y pertinaz, no por eso deja de presentar puntos vulnerables por donde ser atacada por el hombre, máxime en los tiempos modernos en que á la par que la ciencia avanza en el campo de sus investigaciones, ayudan no poco las enseñanzas del pasado.

Hé aquí cómo en nuestro sentir ha de atacarse la epidemia en Cáceres, si se quiere que desaparezca cuanto antes:

La Vacunación.

Nada tan elocuente como los números, y éstos acusan un promedio anual de 400.000 defunciones variolosas en

Europa, antes de ser conocida la vacunación, defunciones que con la inoculación hánse reducido á una milésima parte; pues si antes había una por cada diez defunciones, después hay una por cada dos mil trescientas setenta y ocho.

La ventaja por tanto de la vacunación es indiscutible y no hay porqué aportar razonamientos allí donde los hechos hablan en forma tan convincente: Según la estadística de Lotz en Berlín morían antiguamente por cada millón de habitantes 3.422; después de conocida la vacunación, 76; en Trieste 14.036 antes, después 182.

Hay, pues, que confesar que Jenner, preconizando las excelencias de la vacunación, prestó un importantísimo servicio á la humanidad: aquí mismo, en Cáceres, durante la epidemia actual ni un solo hospiciano ha muerto de viruelas, ni un solo militar oportunamente vacunado; y á un médico hemos oído decir que sólo se le han muerto de sus enfermos atacados cinco niños que estaban sin vacunar.

Hay generalmente una preocupación que urge destruir, y es que aumenta el peligro la vacunación cuando ésta se hace en tiempo de epidemia; esto es falso completamente: pues siendo la vacuna antídoto de la viruela, claro es que, aún en el supuesto de que la persona vacunada tuviera ya la viruela en incubación, ésta perdería bríos al hallar en la sangre del vacunado su natural antagonista.

Puede darse el caso de que la ligera perturbación que el virus vacuno produce en el organismo no sea tolerado por quien le padece; pero esto no debe atribuirse sino al estado particular morboso del individuo, no á la vacuna, y á juicio del médico queda resolver lo que se haya de hacer.

De cada 100 vacunaciones, las 60 ó 70 son ilimitadas en cuanto á la preservación, según las más celebradas estadísticas, y las 30 ó 40 restantes pierden su virtualidad á los 7 ú 8 años de verificadas.

De aquí la conveniencia y hasta la necesidad de revacunaciones que continúan los beneficiosos resultados de la inoculación primera. La experiencia y la ciencia así lo dicen.

Pero en Cáceres observamos un caso verdaderamente raro y excepcional: Hace un año que se está empleando la vacunación como arma contra la viruela, y á pesar de esto, la viruela no es atenúa; hoy estamos como ayer y el desaliento se va apoderando de todos. ¿Qué es esto? ¿Por qué en Cáceres no se notan los beneficiosos resultados de la vacunación? Los hechos no nos engañan ¿será nuestra desgracia tal que, así como Van-Diemen es la excepción en cuanto á la enfermedad, Cáceres lo sea en cuanto al remedio?

Esto es inadmisibile y por tanto hay que buscar la causa en otra parte: en los tubos traídos para la vacunación, que no dan resultado, que no son eficaces, que no sirven, en una palabra que la vacunación no es tal vacunación. El mismo galeno, á que más arriba hacemos referencia, se lamentaba hace unos días de haber vacunado sin resultado alguno á 14 niños empleando varios tubitos de los que en Cáceres se emplean: indudablemente las vacunas deben de venir en tales tubos harto apuradas, esto es, con poco virus y mucha glicerina, pues mientras entre diversos tubos hay alguno que sirve perfectamente, los restantes no producen su efecto.

Urge por lo mismo variar de procedimientos:

Con el dinero empleado en tubos pueden traerse terneras, para inoculará la vista y directamente de este animal á las personas que lo deseen; esto es lo

más seguro y lo que no se presta á equivocaciones ni errores, y esto es lo que se viene haciendo en casi todas partes, incluso en localidades que les falta mucho para tener la importancia de Cáceres. Es lo más seguro y á la vez lo más barato ¿por qué nuestro Ayuntamiento no apela á este recurso cuando vé que el de los tubitos famosos no dan resultado?

Estamos en los dinteles del invierno, y antes que aumede el frío que como es sabido, atenúa el virus, debiera apelar el Municipio á la traída de terneras: de cada familia podrían vacunarse directamente dos ó tres de los individuos más robustos, y de éstos á su vez podría tomarse á los seis ó siete días la vacuna para el resto de la familia; tanto porque con las primeras terneras no habría para todos, como porque la segunda y tercera vacuna, preervando bien, no dan lugar á tanta reacción como la de la ternera.

La sociedad tiene perfecto derecho á defender la salud pública y, por lo tanto, disponiendo de buena vacuna, debe exigirse á todos la pronta vacunación, tanto para ser admitidos en los centros de enseñanza, como para figurar en las listas de asistencia médica y botica gratuita que tiene el Ayuntamiento, para ser admitidos al desempeño de cualquier cargo, etc., etc., etc.

De esta manera la epidemia sufriría un golpe rudo, y la rematarían por fin.

#### Otras medidas de higiene.

Con una estufa seca se hubiera evitado nuestro Municipio gastos diez veces mayores empleados en abonar ropas y muebles quemados desde hace algunos años.

Con un lavadero municipal (que en tiempos normales podía ser reproductivo) se evitarían fatales descuidos, de que se aprovechan gentes desapercibidas del daño que á sí mismas se causan con sus acciones.

La traída de aguas es un elemento de suma y primera necesidad para la limpieza que exige en todo caso una buena higiene.

Con la desaparición de ciertos vertederos á la vía pública, se quitarían verdaderos focos de infección.

Los urinarios dispuestos en otra forma y limpiados conveniente y frecuentemente, no exhalarían las emanaciones morbosas que hoy exhalan.

En una palabra, con la vacuna de ternera como base y lo que al buen juicio de nuestro Ayuntamiento sugieran sus laudables deseos como complemento de la obra, la epidemia variolosa no podría resistir por mucho tiempo nuestro empuje.

Tal, al menos, es la opinión fundadísima de personas competentes que, consultadas por nosotros, se han dignado emitir juicios y aportar los datos que acabamos de ordenar.

## RECORTES

Tengo el sentimiento de participar á ustedes que *El Partido Liberal* nos ha hecho retroceder de un plumazo en la carrera de nuestra vida nada menos que once años.

*El Partido Liberal* escribe en su último número los siguientes renglones:

«Los integristas de Necedal se han separado de D. Carlos, adhiriéndose, en manifiesto que publica *El Siglo Futuro*, al General Polavieja.

Yo creo que nuestro apreciable colega deseaba hacer un regalo á sus suscriptores, y ha entendido que nada mejor que quitarles de encima once años corridos.

Porque los integristas se separaron de D. Carlos, si mi cuenta no marra,

allá por el año de 1888, según manifiesto de Ramoncito que, es mucha verdad, publicó *El Siglo Futuro*.

¡Caramba con *El Partido...*, caramba!

¡Tan liberal! ¡Tan progresista... Y dar un salto atrás de tal magnitud..!

En fin, bien se le puede perdonar en gracia á la intención.

Lo que no se le puede perdonar á *El Partido Liberal* es que haga retroceder de igual manera al vencedor de Cavite, precisamente ahora que ha sentido éste pujitos liberalescos.

Eso no, caracoles. Por el año 88 de nuestro siglo el General Polavieja era un soldado muy valiente y muy encastillado en sus aficiones militares, sin que pensara todavía en salir de la órbita de sus ordenanzas para regenerar al País desde las alturas de los poderes civiles.

No hay, pues, que recordarle al buen señor aquellos tiempos para él de oscurantismo y limitaciones.

El Manifiesto de Burgos, sépalo *El Partido Liberal*, era sólo de adhesión al Corazón de Jesús según Necedal, á Necedal según los carlistas.

¡Y vaya usted á ver! Pero es seguro que el objeto de la adhesión no fué entonces Polavieja, ni Polanueva, ni Polanada.

A cada cual lo suyo.

Y hay más aún:

¿Quién ha dicho al órgano fusionista de Cáceres que el reciente Manifiesto de los integristas es de adhesión el General citado?

Yo tengo para mí que *El Partido Liberal* no ha leído el programa del *Siglo Futuro* ni Sagasta que lo fundó.

¿No es verdad, amigo partido? ¿No es verdad que tú no has visto tal programa?

Porque si le hubieras visto y leído, ya hubieras observado que hay notables y fundamentales discrepancias entre él y la carta de D. Camilo.

¡Vaya si las hay!

Pero tú se conoce que digiste para tu capote:

Necedal ha publicado nuevamente su programa según dicen *El Imparcial*, *El Herald*, *El País Nuevo*, etc., etc.; según añaden éstos y otros periódicos semejantes, Necedal y *El Siglo Futuro* se adhieren á Polavieja; es así que *El Imparcial*, y *El Herald* y *El País Nuevo* son infalibles; luego ya puedo dar por cierta la noticia.

Y la diste, compañero, y la diste; pero con tan mala fortuna, que con ella no hiciste más que propalar en la medida de tus fuerzas, aunque inocentemente, una solemnisima mentira encarnada en una insigne tontería.

Fíjate otra vez más, hombre, digo periódico, fíjate otra vez más; que todos los oficios tienen quiebras.

Y voy á concluir, por hoy al menos, con *El Partido Liberal*, el cual corona su anacrónica noticia con estas frases de efecto:

«Y dirá el Pretendiente, como el poeta.

«¡Dios mío, que solos  
Se quedan los muertos!»

¡Bah..! Por lo visto hemos también de manifestar al colega qué fué lo que D. Carlos dijo, cuando se publicó el Manifiesto de Burgos, y qué lo que ha dicho ahora cuando se ha publicado este último Manifiesto. Escuche *El Partido*:

Por aquellos entonces, es decir; cuando D. Ramón Necedal echó á los cuatro vientos su disidencia, D. Carlos sólo dijo, si hemos de creer á sus órganos: —¡Lástima de Necedal..! ¡Le ciega la soberbia..!

Y ahora, después del último acto ve-

rificado por los integristas, ha dicho el Pretendiente;

—¡Lástima de Necedal..! ¡Cambió de programa..!

No ha dicho más, *Partido*, no ha dicho más D. Carlos.

Y mucho menos había de pariodar al poeta, porque, según parece, D. Carlos está muy lejos de oler á cadáver.

Dígalo por lo menos así lo confiesan ahora *El Imparcial*, *El Herald*, *El País Nuevo* y demás periódicos de tu de oción.

Lo dicho, dicho.

Y vamos ahora con *La Reforma de Cáceres*:

Diga usted, señora mía ¿le han echado á usted por esta su casa algún jarro de agua hirviente?

No lo digo sino porque há tiempo que pasa usted de largo y nunca entra.

Vino la primera semana de falta y pasó como descuido; vino la segunda y pasó de igual suerte como descuido; sobrevino la tercera y... pasó de igual manera como descuido tambien! Pero, francamente, al llegar la cuarta, parécenos llegada la hora de despejar horizontes, de saber qué coquito, vamos al decir, tiene usted dentro de sus entrañas que la obliga á huir de nuestra puerta como alma que lleva el diablo.

¡Dígalo usted, señora, dígalo usted!

Porque... ¡qué diantres! quien á mi casa no viene, de la suya me echa, y no es caso de que *EL ECO DE LA MONTAÑA* esté con usted todo lo urbano y bien educado que requiere la condición de paisano y convecino, y usted en cambio no le dé ni aún los buenos días.

Y no es por los buenos días, que dándolos usted no tendrían nada de buenos, ni quizás de días; sino porque no es gracia que usted tome la filiación á *EL ECO* constantemente y *EL ECO* no pueda saber qué es lo que dice *La Reforma*.

¿Me habrá usted entendido?

Pero ya caigo;

¡Si será que á la buena señora se le ha acedado el chocolate con lo que últimamente le he dicho de sus ausencias y ajenos trabajos?

Bien pudiera ser; pero, amiga *Reforma*, recuerde que más que usted dijo á *EL ECO* en otros tiempos en que todo para él era contrariedad é inconveniente, no ha dicho aún *EL ECO* á usted, y, no obstante, ni un sólo número le faltó, ni mostró jamás su resentimiento por modo tan extraño.

Aparte, y esto sí que vá de veras, aparte de que yo le aseguro á usted que si *EL ECO* se empeña, que si se empeñará, la encontrará á usted todas, todas las semanas, y la examinará con más ó menos detenimiento, según esté el humor, y después dirá lo que le parezca, ni más ni menos que usted prometió en tiempos al *Partido Liberal*.

¡Han visto ustedes!

Lo que ustedes no habrán visto quizás es un baile cuya entrada sea expedita por el dinero y que no se preste á abusos de cierta índole para la moral pública.

Y esto por mucho que vigilen los directores y se interesen los empresarios.

Pues bien, en el teatro de D.<sup>a</sup> Juana se ha abierto recientemente uno, cuya entrada cuesta dos reales...

¡Cálculése!

Yo salvé desde luego la intención de los empresarios del baile éste, porque, conociéndolos como los conozco, sé que son personas decentísimas; pero por esto mismo me causa pena verlos enredados en un asunto, que de fijo les ha de causar más de un disgusto.

Por mucho que vigilen ellos, por mucho cuidado que ellos tengan, este cuidado y esta vigilancia tendrán un

límite; lo que no tiene límite es la pro-  
cadidad y desahogo de los que yendo  
con mala fé, no se ven obligados á res-  
petar un salón que les cuesta el dinero,  
ni á unos hombres á quienes no deben  
la atención de ser invitados en su casa.

Y sino al tiempo.  
Entre tanto, padres de familia, no  
pequéis de ignorantes; pues que se os  
avisa.

DON CLARO FIRME

JUICIO DE LOS PASADOS SUSESOS

VI.

Si la responsabilidad del sistema li-  
beral es grande por no haber evitado  
la insurrección antillana con acertadas  
medidas administrativas, no lo es me-  
nos por haber emprendido una cam-  
paña tan desigual y de éxito tan dudoso,  
como la en que hemos sido vencidos.

En vano han pretendido nuestros go-  
bernantes eximirse de esta responsabi-  
lidad, diciendo que fueron arrastrados  
á la lucha por las aclamaciones del  
Pueblo; porque si ellos hubiesen teni-  
do resolución y franqueza suficientes,  
para decir á la nación el valor de nues-  
tros elementos militares y el de nues-  
tros adversarios, aquélla hubiese desis-  
tido de una lucha, en que era inevita-  
ble la derrota, aunque para ello hubiese  
tenido que hacer un grandísimo sacri-  
ficio. Pero como en el sistema político  
que nos gobierna todo es ficción y con-  
vencionalismo, nuestros gobernantes,  
antes que descubrir la verdad, que era  
lo mismo que desacreditarse á sí mismo,  
prefirieron engañar á la nación, hacien-  
do alarde de fuerzas, de que no dispo-  
níamos, y desvirtuando las de nuestros  
adversarios, que resultaron mayores y  
de calidad inmejorable. De aquí que  
fuera tan grande la sorpresa al recibir  
las noticias de nuestro primer desastre.

Y si la potencia militar de una na-  
ción está en razón directa de su orga-  
nización política y social, podemos co-  
legir cuál será la de nuestra nación,  
cuando tan grande ha sido nuestra im-  
potencia en la última campaña.

Yo no ignoro que las naciones tienen  
sus épocas de prestigio y sus periodos  
de decadencia; pero estos cambios y  
transformaciones no suceden fatalmente  
y sin que precedan errores y prevari-  
caciones que los hayan originado. Yo  
ignoro si, al apoderarse el liberalismo  
de nuestra nación señalaba el reloj del  
destino la hora de nuestra decadencia.  
Lo que sí podemos asegurar es que la  
situación en que nos encontramos es  
lamentable, y que á ella no hubiésemos  
venido á parar, si no estuviésemos po-  
lítica y socialmente tan desorganiza-  
dos.

Al contemplar hoy nuestra nación,  
viénesse á mientes el estado del imperio  
romano en el siglo quinto. Entonces  
fué un pueblo salvaje el instrumento  
por Dios elegido para castigar las pre-  
varicaciones del imperio; hoy es un  
pueblo civilizado el azote que Dios es-  
coge para castigar nuestras prevari-  
caciones. Entonces fué un Alarico el que  
sentía dentro de sí una fuerza incon-  
trastable que le empujaba hacia la Ciu-  
dad de los Césares; hoy es un Mac-Kin-  
ley el que con fuerza no menos incon-  
trastable pretende por medio de sus  
representantes hollar nuestro proverbial  
honor en esas conferencias de París, pa-  
drón de una de las tiranías más igno-  
miniosas que registra la historia.

Es indudable que á través de los  
acontecimientos se descubre siempre la  
providencia concretando las causas y  
combinando los sucesos. Es indudable  
que las naciones que prevarican, en-  
cuentran muy luego el castigo de sus  
prevaricaciones. Es inútil querer destee-

rrar á Dios de las sociedades por medio  
de la civilización: pues lo mismo que  
de la barbarie é incultura en otro tiem-  
po, se sirve hoy la Providencia de la  
nación por excelencia culta y civiliza-  
da para la realización de sus designios.  
Y es que las sociedades á diferencia de  
los individuos no tienen una eternidad  
en que expiar sus pecados; por eso reci-  
ben en el tiempo sus merecidos casti-  
gos.

(rehabilita) — 251187U en S. G.

D. AGUSTÍN HOLGUÍN.

AMOR DE HIJO.

El sacerdote modelo, el honradísimo  
ciudadano, el amigo verdadero y cari-  
ñoso ha fallecido en Arroyo del Puerco.

Los pobres de ese pueblo están de  
pésame, los vecinos todos están de due-  
lo y sus amigos de siempre sentimos  
hoy el luto en el corazón.

¿Quién era D. Agustín Holguín? Un  
modesto coadjutor y sacristán de Arro-  
yo del Puerco. Tan modesto, tan sencil-  
lo, tan ingenuo que él mismo descono-  
cía los tesoros de bondad que para todo  
el mundo guardaba su corazón.

¿Quién podría creer que aquel ro-  
stro fuertemente anguloso, reciamente  
adusto, de perenne ceño era la más  
perfecta y acabada antitesis de su alma!  
El que dijo que el rostro es el espe-  
jo del alma dijo una soberana tonten-  
ría. Vamos á verlo.

La primera impresión que el señor  
Holguín producía en quien no le cono-  
ciera era la de un tipo neroniano, des-  
pótico, de selvática aspereza, de durísi-  
ma extracción, de inabordable asequi-  
bilidad.

La segunda... ya era otra cosa. In-  
mediatamente hacía que se rectificase  
tan agrio concepto aquella sonrisa real-  
mente seráfica, de verdadero hombre  
de bien. Aquel semblante adusto irra-  
diaba instantáneamente la dulce placi-  
dez del hombre honrado, suavidad y  
dulzura que no parecían terrenales.  
Aquellas líneas rugosas, sinuadamente  
diseminadas, en áspera y arracimada  
conglomeración se desdoblaban rápi-  
damente dibujando enseguida y al lá-  
piz raudales de inmensa ternura.

¿Queréis una prueba clara, irrecusa-  
ble de su hombradía de bien? No ape-  
léis al testimonio de los menesterosos.  
Ellos lo dirán á gritos llorando al pa-  
dre de los pobres, sin que se lo pre-  
guntéis. No apeléis tampoco á sus con-  
vecinos para que testifiquen de su hon-  
radez, de su rectitud; de su trato hu-  
milde y agradabilísimo. Ellos, sin pre-  
guntárselo lo dirán muy alto.

No es eso, con ser tan grande, la  
mejor prueba de su corazón magnáni-  
mo. En lo que el Sr. Holguín demos-  
traba más claramente su bondad inago-  
table era en sostener con su exígua  
pensión una inacabable turba de pa-  
rientes pobres, multiplicados incesante-  
mente. ¿Cómo hacía este milagro? Con  
una gran dosis de voluntad, siendo só-  
brio para él y espléndido para los de-  
más.

¿Falta algo? Pues allá vá. Cumplimos  
con un deber de la naturaleza prote-  
giendo á nuestros ancianos padres. Es-  
to es axiomático. Pero D. Agustín Hol-  
guín se excedía en el cumplimiento de  
este deber sagrado. Su virtuosa madre,  
que murió ya nonagenaria era el ídolo  
de su hijo. D. Agustín era capaz de to-  
do humano sacrificio por no disgustar  
á la viejecita, delante de la cual ocultaba  
el cigarro, siendo él casi un anciano.  
Me parece que es un dato de impor-  
tancia.

Si su madre, merced á sus noventa  
años cometía la más leve impertinencia

ó la más ligera incorrección (porque  
más grandes no podía cometerlas aque-  
lla santa mujer) D. Agustín las defen-  
día y reputaba por virtudes. Es impo-  
sible encontrar un hijo más amante,  
más ciegamente enamorado de su ma-  
dre. Mujer más venerada no la hubo ja-  
más. Testigo es aquel pueblo entero.  
Allí fué proverbial este amor de los  
amores. ¿No era esto una predicación  
viviente? ¡Ah! Si. D. Agustín Holguín  
era un mudo propagandista á la conti-  
nua de las buenas ideas, de los senti-  
mientos nobles y de los principios de  
eterna justicia.

¿Qué menos puedo hacer yo, que  
tanto le quise y á quien él tanto que-  
ría, que consagrar este pequeño recuer-  
do, pero en la prensa, á los cuatro vien-  
tos, al amigo leal que acaba de ser bo-  
rrado del libro de los vivientes? Por eso  
lo hago hoy en EL ECO DE LA MONTAÑA.

Como creo piadosamente, amigo mío,  
que tu alma habrá arribado á la ventu-  
rosa playa de tu eterna justificación,  
entiendo que te encontrarás allí á tu  
antiguo compañero, á tu querido Pá-  
rroco, á aquel otro justo, á Antonio Ra-  
mos, en fin, que compartió contigo mu-  
chos años las buenas obras y la nobleza  
de su alma. ¡Ah! ¡Dispensa, amigo don  
Agustín, si uno á tu recuerdo el de  
aquel, mi querido, mi inolvidable her-  
mano. Allí pediréis de consuno por nos-  
otros.

Entretanto, como última palabra y  
como recuerdo cristiano á mi buen ami-  
go D. Agustín Holguín Luceño, diré de  
todas veras:

Descanse en paz el buen sacerdote,  
el hombre honrado, el cariñoso amigo.

HIPÓCRATES.

Noviembre 12 de 1898.

Sección de Noticias.

¿Qué hay?

Parece que en el Ayuntamiento y,  
sobre todo, entre los concejales conser-  
vadores se nota inusitada agitación.

Corren rumores de determinadas exi-  
gencias del Gobernador y de la actitud  
de los elementos conservadores frente  
á esta nueva fase del eterno problema.

¿Qué hay en todo esto?

Esperemos que *El Heraldo de Cáceres*  
nos dé alguna luz.

Villa-Amil en la Audiencia.

Mañana 18 se verá en juicio por ju-  
rados la causa seguida á nuestro com-  
pañero en la prensa D. Antonio Gonzá-  
lez Villa-Amil.

El delito que se atribuye al Director  
de *La Reforma de Cáceres* es el de ata-  
que á la forma de Gobierno.

Quiera Dios que una absolución li-  
bre al Sr. Villa-Amil de la acción ju-  
dicial á que hoy se halla sometido.

Nuestro Prelado.

Como presumíamos en nuestro nú-  
mero último, el sábado, 12 de los co-  
rrientes, partió nuestro dignísimo Pre-  
lado, con dirección á Cória á donde lle-  
gó, gracias al cielo, sin novedad alguna  
desagradable.

Don Carlos.

*El Imparcial* y otros diarios liberales  
aseguran que el Duque de Madrid ha  
logrado en Inglaterra un cuantioso em-  
préstito para intentar nuevamente ha-  
cer valer sus derechos á la corona de  
España.

No sabemos lo que en esto habrá de

cierto; lo que sí desde luego asegura-  
mos es que ni Don Carlos ni nadie, que  
se diga español, es capaz de ceder ter-  
ritorios nacionales á ninguna potencia  
á cambio de un apoyo que resultaría  
criminal.

Quien tal hiciera merecería la exe-  
cración de la historia.

El P. Tarín.

Es ya positivo que el Rdo. Padre  
Tarín, comprometido para predicar en  
Cáceres el próximo novenario á la In-  
maculada, no puede llenar su compro-  
miso por haber sido nombrado Supe-  
rior de la residencia de Sevilla y réte-  
nerle allí las nuevas ocupaciones.

Son muchos los pueblos que, como  
Cáceres, no tendrán el sumo placer de  
escuchar las elocuentes y sentidísimas  
palabras del infatigable Apostol, for-  
zado ahora el descanso.

Misiones.

El día veinte llegarán á esta los Re-  
verendos PP. Jesuitas, Curiel y Ba-  
rrantes, para dar comienzo á las Misio-  
nes que tanto tiempo hace se vienen  
anunciando.

Probablemente hablarán á los hom-  
bres en la Iglesia del Instituto y á las  
mujeres en San Mateo.

Notable mejoría.

Gracias á Dios y á los cuidados del  
médico Sr. Durán, nuestro querido ami-  
go y ex-director Sr. Guerra va adelan-  
tando notablemente en la mejoría há-  
 tiempo iniciada en su enfermedad.

Es muy probable que, aunque con  
gran trabajo, pueda pronto celebrar el  
Santo Sacrificio de la Misa.

Folleto.

Hemos recibido tres ejemplares del  
folleto que acaba de publicar el notable  
jurisconsulto D. Aurelio Velasco Pa-  
drino bajo el título de *Reforma del Ré-  
gimen Representativo*.

Es el folleto de palpitante interés y  
en el número próximo, Dios mediante,  
le dedicaremos algunas líneas.

Por hoy nos limitamos á dar las gra-  
cias á su ilustrado autor por la aten-  
ción que le hemos merecido.

Cultos de la semana.

Domingo 20: Santiago: El Jubileo  
circular á las horas de costumbre.

Guillermo Castellano

Pintor escenógrafo y decorador.

Se construyen monumentos de grande  
efecto para Semana Santa, retablos de todas  
clases y se retocan imágenes.

Planos gratis reservándose el derecho de  
propiedad.

DIRECCIÓN:  
CÁCERES, LIBRERÍA DE D. JOSÉ DEL POZO.

CÁCERES:

Tip. de Sucesores de Alvarez.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social:

MADRID, Calle de Olózaga, N.º 1, Paseo de Recoletos.

Capital social efectivo: Rvón. 48 millones.

Superior al de todas las demás Compañías que operan en España.

Primas y reservas... Rvón. 177.956.025'44

Siniestros pagados desde su fundación. Rvón. 283.237.885'48

Siniestros pagados en 1896, Rvón. 1.200.081'28.

Más que reunidas todas las demás compañías que operan en ESPAÑA.

32 AÑOS DE EXISTENCIA.

Seguros contra Incendios.

Seguros sobre la Vida.

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros, desde el año 1864, de su fundación, la suma de reales 283.237.885'48.

Las cesechas se aseguran en pie, en gavillas, en la era y el grano en los graneros por el transcurso de un año a la reducida prima de SEIS reales por cada mil.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente los Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos a primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

La prima fijada al hacer el seguro es inalterable. Esta Compañía no hace ofrecimientos pomposos, lo cual es tan fácil de hacer como difícil de cumplir. A su seriedad y exacto cumplimiento en los siniestros se debe la importancia que goza y la preferencia de que es objeto.

SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA:

D. Claudio González Álvarez.

Oficinas: Plaza Mayor, núm. 16.

CÁCERES

LA TAURINA.

ULTRAMARINOS Y COLONIALES

BALBINO BRAVO.

2, Arco de la Estrella, 2.

Variado surtido en Chocolates, Cafés Thés, Azúcares Arroces, Jabones, Aceitunas sevillanas, Sopas italianas y todo lo concerniente al ramo.

Grandes existencias en Vinos de Jerez, Manzanilla, Málaga, Porto y Madera. Champagnes, Anisados, Cognac, Rón Jamaica, Ginebra, Ojen, Cazalla, Sidra y Jarabes de todas clases para refrescos.

Vinos del País y Vealdepeñas.

DROGUERÍA

DE

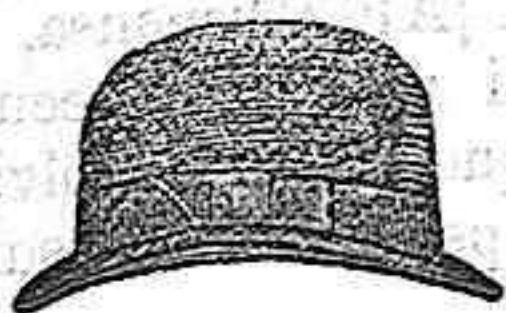
Francisco Herrera (Hijo).

TORREJONCILLO.—PLAZA.

Productos químicos y Farmacéuticos. Pinturas, Brochas y Barnices, Artículos para la industria tintorería y fabricación de jabones.

Incienso lágrima superior.

LA PERILLA. ULTRAMARINOS Y COLONIALES. Ezponda, 1.-CÁCERES. Arrozos, Azúcares, Canelas, Cafés, Thés y Chocolates de las mejores marcas. Montañas del Reino y Extranjeras. EXCELENTE Y VARIADO SURTIDO EN CONSERVAS DE TODAS CLASES. PASTA FINA PARA SOPAS Y POSTRES.



LA VILLA DE MADRID

SOMBRERERÍA

DE

PEDRO FERNÁNDEZ

5, PORTAL LLANO 5,

CÁCERES.

Ultima novedad en sombreros y gorras de todas clases; especialidad en sombreros teja de Castor, topo y seda, bonetes, solidos de merino y raso, todo a precios sumamente económicos.

FELICIANO MODANIO. La max en bisiteria y quimalla. Guantes, corbata, generos de punto, camiseria, Paqueteteria, Cintur, puntillas, adornos de mil clases y variad. Perfume, y millones de lo más esco. No hay mejor cosa que ver. Gran surtido en coronas funebres. Jabón superior y económico de Vaseline. PORTAL LLANO, NÚM. 31. Esquina a la calle Empedrada.

JACINTO GARCIA ROMERO

SASTRE

Se construyen prendas militares para todos los Cuerpos y Armada.

Tiene un abundante y variado surtido de géneros del País, a precios sumamente baratos.

Se confeccionan con todo esmero hábitos de Sacerdotes y togas para Magistrados, para lo cual cuenta con riquísimos merinos y elasticotines y todo lo que el buen gusto puede exigir.

ALFONSO XIII, NUMERO 24

(antes Pintores).

ROBERTO DALE

PROCURADOR

Castro Urdiales.—(Santander.)

Programas contestados para prepararse sin necesidad de profesor, en las carreras siguientes:

Cuerpos de Aduanas, Correos y Telégrafos. Ayudantes de Obras públicas, Minas, ingenieros y Obras Militares.

Contadores de Diputaciones y Ayuntamientos.

Inspectores de ferrocarriles y Hacienda pública.

Secretarios de Diputación, Ayuntamiento Sanidad marítima y Juzgados.

Directores, vigilantes y Administradores de Establecimientos Penales.

Contestación a los programas de oposiciones para cualquier otra carrera.

Su precio 25 pesetas obra.

CONSULTAS GRATUITAS

GRAN FÁBRICA

DE

MOSÁICOS HIDRÁULICOS

Y

MÁRMOL ARTIFICIAL,

DEPÓSITO

DE

CEMENTOS PORTLÁN

DE

PAULINO DONCEL.

FÁBRICA Y DESPACHO:

Marquesa de Pinares, 1,

MÉRIDA.

Representante en esta Capital: Don Basilio Carpintero.